

Ideas vivas

Estos primeros meses del año se han llevado a grandes figuras de la cultura y las artes. El mundo del cine lamentó la muerte de dos genios: David Lynch y Gene Hackman. La música perdió la voz inigualable de Roberta Flack. Y en Chile despedimos a dos hombres cuyo aporte al ámbito de las ideas fue inmenso, Pablo Chiuminatto y Gastón Soublette. Aquí los homenajeamos y recordaremos siempre a través de sus obras.

POR DANIEL GONZÁLEZ
NÚCLEO DE HISTORIA DE ARTE



DAVID LYNCH
(1946-2025)

Al evocar en una entrevista sus días como miembro del jurado del Festival de Cannes de 2002, Raúl Ruiz no dudó en subrayar el malhumor de quien ejerció la presidencia en esa oportunidad, el estadounidense David Lynch. Excéntrico en muchos sentidos, como lo delataba la cuidada planificación de su circumspecta apariencia, Lynch también fue un realizador hermético que rehuía permanente, y de manera muchas veces incomprendida, a explicar la simbología conceptual de sus películas. Desde *Eraserhead* (*Cabeza borradora*, 1977) y *Blue Velvet* (*Terciopelo azul*, 1986) hasta *Mulholland Drive* (2001) e *Inland Empire* (2006) -estas últimas, acaso, sus obras más enigmáticas-, desplegó un imaginario personal con abundantes elementos oníricos e impregnado por una desencantada percepción de la naturaleza humana. A diferencia de otros cineastas, el mal nunca abre en sus historias caminos para la redención de los personajes, sino que es una malignidad radical.

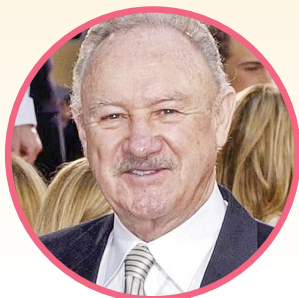
Asimismo, lo que a primera vista parece kitsch se vuelve terrorífico, creando atmósferas amenazantes a partir de elementos reconocibles, pero caricaturizados, sobreestetizados y, en consecuencia, sutilmente grotescos. En una conocida declaración suya afirmó al respecto: "Hay bondad en los cielos azules y en las flores, pero otra fuerza -un dolor y una decadencia salvajes- también lo acompaña todo".



ROBERTA FLACK
(1937-2025)

Sería difícil responder con exactitud por qué, en el caso de sus mayores éxitos, las canciones que la estadounidense Roberta Flack versionó lograron trascender, quizá sin punto de comparación posible, a las interpretadas por sus propios compositores. Y si no fue el caso, en el escenario "menos afortunado", rivalizó de modo estrecho con las mismas hasta el punto de enarbolarse como auténticos hitos de referencia. Así ocurrió con *Bridge Over Troubled Water*, que Paul Simon compuso en 1970 para popularizarla junto con su compañero de dúo Art Garfunkel, y que Flack incluyó al año siguiente en su tercer álbum de estudio, *Quiet Fire*. Una por entonces promesa emergente, Elton John, escribió emocionado a Flack admirando la belleza de su entrega.

Entre sus logros indiscutidos encontramos a *The First Time Ever I Saw Your Face*, grabada en 1969 y que se empinó en la cima del ranking Billboard tres años después, gracias a *Play Misty for Me* (en español, *Obsesión mortal*), la primera cinta dirigida por Clint Eastwood. Igualmente arrollador fue el triunfo de *Killing Me Softly with His Song*, que le valió un Grammy en 1974.



GENE HACKMAN
(1930-2025)

Luego de unirse al Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos siendo todavía un adolescente que mintió sobre su edad real, Gene Hackman alcanzó la fama de manera tardía. Tenía 36 años cuando se sumó al reparto de *Bonnie and Clyde*. El film de Arthur Penn, estrenado en 1967 -protagonizado por los también legendarios Faye Dunaway y Warren Beatty- hizo de Hackman un talento insoslayable en Hollywood. En efecto, a la historia del cine ha pasado la escena de la muerte de su personaje en el bosque, un ejemplo de actuación física que lo hizo merecedor de su primera nominación a los Premios de la Academia. Años más tarde cosecharía dos de estos galardones por su participación en *The French Connection* (*Contacto en Francia*, 1971) de William Friedkin y *Unforgiven* (*Los imperdonables*, 1992) de Clint Eastwood.

Es crucial subrayar que Hackman no fue sólo un actor de carácter, en cuyo registro tuvo los roles que lo hicieron favorito indiscutido de la crítica y las audiencias. También incursionó en la comedia con papeles memorables, como aquel en la versión de Mike Nichols de *The Birdcage* (*La jaula de las locas*, 1996) con un elenco rebotante de estrellas. Imposible olvidar la secuencia en que, junto con Hank Azaria, Nathan Lane, Robin Williams y Dianne Wiest, interpretó el clásico tema del musical *My Fair Lady*, *I Could Have Danced All Night*.



GASTÓN SOUBLETTE
(1927-2025)

Al filósofo, musicólogo y esteta chileno le debemos -al menos- seis décadas de una reflexión profunda y sostenida sobre la cultura popular chilena. Nació en Antofagasta, estudió Derecho en la Universidad de Chile, sin embargo, sus intereses lo fueron llevando, sin demasiada vacilación, a estudiar música y musicología nada menos que en el Conservatorio de París con Nadia Boulanger. A su regreso a Chile, se transformó en estrecho colaborador de figuras como Violeta Parra, Margot Loyola, Gabriela Pizarro y Héctor Pavez. Fue él quien transcribió buena parte del repertorio tradicional. Su actividad como académico la llevó a cabo en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde dirigió el Instituto de Estética durante los años '80, promoviendo una visión integradora del arte con especial acento en distintas formas de espiritualidad. Su obra escrita incluye más de 20 libros, entre ellos *Sabiduría chilena de tradición oral*, *La estrella de Chile*, *El Cristo preexistente* y *La poética del acontecer*. Comprometido con la ecología y las culturas originarias, en 2015 donó una colección de más de 300 piezas de arte indígena a la Universidad Católica. Aunque para algunos, demasiado tarde, en 2023 le fue otorgado un merecido Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales. Por JPA.



PABLO CHIUMINATTO
(1965-2025)

En uno de los textos murales de la última muestra monográfica de Alfredo Jaar en el MNBA, organizada en 2024, se leía una reflexión sobre el silencio. En ésta, se afirmaba el difícil reto que tiene el arte cuando una realidad abrumadora, indecible por esta misma naturaleza, exige profesar la mudez. Su autor, y curador de la exposición, Pablo Chiuminatto, se detenía así en un momento del pasado reciente de Chile, aplastado por la tragedia, para reclamar la importancia del gesto silencioso, sensibilidad que parecía también transmitir en sus propias pinturas de paisajes monocromos. Aunque ampliamente conocido por su dilatada trayectoria académica -abocada a campos diversos, como la historia, la historia del arte y de la arquitectura, la literatura y la estética-, la actividad creativa fue fundamental en su quehacer. Su carrera tuvo como puntapié inicial la cercana colaboración que estableció con Nemesio Antúnez en el mítico Taller 99 a mediados de 1980. Esa inquietud artística lo llevaría a realizar 13 muestras individuales y a participar de casi una veintena de exposiciones colectivas. Por otro lado, interesado en incrementar las oportunidades de publicación en nuestro país, fundó la editorial Orjikh junto con Soledad Sairafi.